



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 44 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Noviembre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo.—Vestido de faya y cachemir.—Vestido de terciopelo pekin.—Sombrero Condestable.—Capota Baby.—Sombrero Directorio.—Traje para salidas de mañana.—Fichús.—Lazo para corbata.—Traje para paseo.—Traje para visitas.—Faldon de punto para recién nacido.—Sillon con tira bordada.—Tiras borda-

das en tul.—Cuadro de crochet y bordado.—LITERATURA.—A un niño artista, poesía, por Emilia Mijares de Real.—Eres mujer, poesía, por Ramon Huerta Posada.—Mas, siempre más, por Dion J. Delicado.—El ideal de un enfermo, por María Antonia Gonzalez de A.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—Importante.—Correspondencia.—Secretos útiles.—Explicación del figurin.

#### EXPLICACION

##### DE LOS GRABADOS.

##### I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de faya y cachemir escocés.*—Falda de faya, compuesta de cinco volantes plegados y polonesa de cuadro menudo formando la segunda falda, y recogida en pouf por detrás, abierta del pecho sobre plaston de faya en forma de peto; cuello vuelto de la misma faya, y manga justa de abajo y ancha de arriba con vuelta de faya. Cuello y puños lisos; sombrero *Imperio* de fieltro, forrado de terciopelo, y echarpe del mismo con hebilla de nácar; dos plumas blancas.

2. *Vestido de faya y terciopelo pekin.*—Falda de faya con dos plegados, y bullon y segunda falda de terciopelo, recortada á picos por abajo, *dientes de sierra*, con volante de faya debajo de ellos y paniers de faya encima, rematando por detrás en pouf muy corto. Cuerpo coraza de terciopelo, cortado á picos por abajo, con cuello y plaston de faya, y mangas lisas con picos en la cartera de abajo. Cuello y puños lisos; sombrero *Auvent* de fieltro musgo, forrado de raso color rosa con drapeado en raso musgo y plumas rosa y musgo.

##### 3 Á 6. SOMBREROS.

3. *Sombrero Lasquenel.*—Es de fieltro, levantada el ala al lado izquierdo, y adornado de encaje rizado y plu-



1. Vestido de faya y cachemir escocés.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de faya y terciopelo pekin.

ma amazona, colocándose entre el encaje una hebilla de piedras; el ala va forrada de terciopelo.

4. *Sombrero Condestable.*—Es de forma capelina, con el ala haciendo punta en la frente y un encaje alrededor que sombrea el rostro; puede hacerse en terciopelo, drapeándose un echarpe de blonda sobre la copa, sujeta en él una mariposa dorada.

5. *Capota Baby.*—Es de terciopelo granate, adornada el ala de manojitos de felpilla de varios tonos granate; bridas de raso granate, sujetas con alfileres; bola de metal.

6. *Sombrero Directorio.*—Es de fieltro, muy levantado de la frente, con bellas plumas en penacho, sombreadas en rosa pálido y fuerte; bridas de terciopelo.

##### 9. TRAJE PARA SALIDAS DE MAÑANA.

Es de luisiana de cuadrado y cachemir verde; la falda va formada por dos volantes al bias, plegados; y la chaqueta, de paño liso, cierra con dos carreras de botones, con solapas y cuello sastre; la aldetela chaqueta está unida á los delanteros, y la espalda entera forma dos pliegues en el talle, mangas de codo con vueltas, cuello y puños lisos, y corbata plaston de raso. Sombrero *Toque* de plumas.

##### 10 Y 11. FICHÚS.

El primero es de muselina de la India, guardado de rico encaje



Renacimiento, y anudadas las puntas por delante.—El segundo es de blonda crema y gasa de igual color. Forma cuello y guarnición de lo mismo, y el grupo de adelante está hecho de gasa y encaje.

#### 12. LAZO PARA CORBATA.

Está formado de un pañuelo de encaje, y una de las puntas se recoge en conchas, cayendo las otras en puntas y lazada.

#### 13. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de terciopelo otomano y raso, alternando en la falda pliegues de esta última tela y tiras de terciopelo. Túnica de cachemir, cruzada en el talle, y abriéndose de abajo en ondas ribeteadas de trencilla de lana y bordado de soutache encima; pouf formado por lazadas del mismo cachemir, y chaqueta igual, cerrada con una hilera de botones y bordado de soutache en el pecho; borde ondeado, espalda y manga. Sombrero de fieltro, forrado de terciopelo negro, y con lazo de terciopelo y plumas en la parte exterior.

#### 14. TRAJE PARA VISITAS.

Vestido de faya negra con plegado al canto y túnica bordada de azabache. Paletot-visita, recto en los delanteros, orillados de cinta de terciopelo, y mangas y cuello con el mismo adorno; este rico paletot es de raso brochado, y las costuras de la espalda y costadillos están abiertas en la falda y unidas por cordones de pasamanería, rematando en borlas para dejar lucir la falda; un adorno de pasamanería se coloca al nacimiento de los cordones. Sombrero de fieltro núa con echarpe y bridas de terciopelo.

#### 15 Á 17. FALDON DE PUNTO PARA RECIEN NACIDO.

Esta prenda, muy útil en la estación presente, es de lindísimo efecto, y probará en el hijo la ternura y laboriosidad de una madre. Los núms. 16 y 17 ofrecen muestra de la labor, componiéndose el faldon de algunas vueltas lisas: siguen 3 de revés, 1 lisa del derecho, 1 lisa del revés, 1 del derecho, y despues se hace lo siguiente: 1 liso, 1 punto sin hacer, 1 liso, etc., ejecutando del mismo modo el fondo en punto de piqué, siguiendo así todo el faldon, y menguando los puntos necesarios en el cuerpecito, que deberá ajustarse á un patron y repartir desde el talle la mitad de los puntos para continuar cerrados la espalda y delanteros, que luego se ciñen al talle con un cordón pasado por los puntos; el bajo del faldon lleva como adorno los trenzados que ofrece el núm. 16, que se hacen en tira aparte, yendo y viniendo como en la faja. Las ondas de la orilla están hechas con aguja de crochet y lana ó algodón de color, según sea en blanco el faldon.

#### 18. SILLON CON TIRA BORDADA.

La armadura es de roble tallado, y por su forma es muy á propósito para despacho ó pieza de fumar. Está forrado de terciopelo verde ó granate, y la tira del centro se borda sobre paño ó cachemir color habana, con el follaje de aplicación de diferentes tonos verdes en raso con los contornos y venas granate; las flores son rosa y granate con la semilla y contornos amarillos. Una soutache grana ó verde separa, abrazando con puntos amarillos, la cenefa de las orillas, bordada con los mismos colores y en seda gruesa al pasado.

#### 19 Y 20. TIRAS BORDADAS EN TUL.

Pueden utilizarse para cortinas, velos de butaca, transparentes y otros objetos, ejecutándose con hilo plata sobre tul á zurcido; también serán de buen efecto para camisetas y cofias alternando con jaretitas de batista.

#### 21. CUADRO DE CROCHET.

Este cuadro rico se ejecuta mitad á crochet y mitad bordado en cañamazo estameña, recortado el bordado en esqueleto. La estrella del centro se hace toda de cro-

chet, empezando por los picos, en los que se coloca la pequeña rosa hecha aparte y se continúa para rematar la estrella en el centro, labor que no ofrece la menor dificultad; la vuelta que sujeta los picos de la estrella es de dos barras alternadas con puntos lisos; y para los ángulos se borda en cañamazo estameña ó batista cruda á feston el arabesco del centro, y se recorta sujetándole con el crochet guipure que muestra el dibujo; una vuelta de barras final guarnece el ángulo.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### A UN NIÑO ARTISTA.

Niño, que pisando flores,  
Vives en dichosa calma  
Sin que sospeche tu alma  
Las penas del porvenir,  
Hoy un ángel candoroso  
Guarda tu vida de niño,  
Y de tu padre el cariño  
Vela inquieto tu dormir.

Pero el ansiado mañana....  
Cuando el mundo del artista  
Se desarrolle á tu vista  
Lleno de encanto y de luz!  
Quizá cuando más te elevas  
Caerás con desaliento;  
Que también tiene el talento  
Y el arte pesada cruz.

Tal vez la envidia te hiera,  
Quizá el odio te persiga,  
Y abrumado de fatiga  
Maldigas la inspiración;  
Pero en medio de esas luchas,  
Como la rosa entre espinas,  
Brotarán horas divinas  
De entusiasmo y de ilusión.

En vano será que huyas  
El influjo de lo bello;  
Dios te marcó con el sello  
Que hace al ingenio inmortal.  
Nobleza y talento obligan;  
No te juzgues desdichado  
Si una lágrima has secado,  
Si has mitigado algún mal.

Como á impulso de un conjuro,  
De tu laud pequeño  
Brotan acentos del cielo  
Que de él vienen y hacia él van.  
Allá tu madre amorosa,  
Muerta en edad tan temprana,  
A tí y á tu dulce hermana  
Os escucha con afán.

—EMILIA MIJARES DE REAL.

#### ERES MUJER (a)

#### IV.

—Al ver los hombres, MATILDE,  
Tu atractivo, tu belleza,  
Con palabras engañosas,  
Que sólo perfidia encierran,  
Te pintarán sus amores  
Cual fantásticas quimeras,  
Como mágicos encantos,  
Como ilusiones risueñas.  
Tu corazón inocente,

(a) Véanse los tres números anteriores.

De tu seno rica perla,  
Se abrirá para escuchar  
Sus amorosas protestas,  
Y ávida entre sus pliegues  
Las acogerás sincera,  
Y soñarás en guardarlas,  
Creando que dicha encierran,  
Y olvidarás tu reposo  
Con sólo pensar en ellas,  
Al ver que hieren tu pecho  
Como aceradas saetas.

—¿Y no he de amar en la vida,  
Cuando el Amor en la tierra  
Es el encanto, la gloria,  
Es la ventura suprema?  
¿Es posible que los hombres,  
Cuando á nosotras se acercan,  
Sólo mentiras pronuncien,  
Vendan así su conciencia?

—¡Ay, MATILDE, cuál te engañan  
Tu candor y tu inocencia!  
¡Divisas fragantes flores  
Do sólo espinas se encuentran!  
¿Qué pocas veces los hombres,  
Cuando á vosotras se llegan,  
Permiten que el corazón  
En vuestros ojos se encienda!

Casi siempre sus halagos  
Y sus constantes promesas,  
Sus estudiadas sonrisas  
Y sus ardientes protestas,  
No lo dudes, niña hermosa,  
Son una vana quimera  
Tras que pérfidos ocultan  
Sus intenciones aviesas.

—Vuestras palabras sutiles  
Derraman ponzoña negra  
En el alma, que soñara  
Gozar de ventura eterna.  
¿Y sin verdad esas frases  
Que el ardiente fuego hielan,  
Y mi corazón traspasan  
Como envenenadas flechas?

—Son, MATILDE candorosa,  
El lenguaje de la ciencia,  
Que á fuerza de desengaños  
Y de amarguras inmensas  
Aprendí en mi triste vida  
Por do quier de espinas llena.

—¿Qué es, entonces, EL AMOR?  
—Casi siempre una quimera  
Con que los hombres seducen  
A las que oído les prestan.

—¿Y no existe esa pasión  
Tan santa, sobre la tierra?

—Sí, MATILDE, aunque muy pocas,  
Existen almas sinceras  
Que se abrasan de continuo  
De AMOR en la sacra hoguera.

R. HUERTA POSADA.

(Se continuará)

#### ¡MÁS, SIEMPRE MÁS!

Crescit amor nummi quantum ipsa pecunia crescit et minus hanc optat, qui non habet.

Perico Sotillo era un pobre pastor de vacas que se hallaba muy mal con las abarcas de cuero, el sayo de paño burdo, la caperuza y el nudoso cayado. Cuando veía pasar por el valle, donde apacentaba su ganado, al señor de la comarca, gine en un soberbio alazan, cubierto de seda y pedrería, seguía con los ojos, y lleno de envidia lanzaba un profundo suspiro. ¡Ah! pensaba, ¡si yo fuera escudero en vez de pastor, si mi cayado se trocara en espada y mi zurrón en escarcela, sería feliz, no ambicionaria más! Pero la fortuna es una loca de atar, que reparte sus dones caprichosamente. Para unos, las monterías, los torneos, el vino añejo, las viandas exquisitas; para otros, la soledad, el frío, la lluvia y el pan negro. Decididamente, ¡la fortuna no sabe lo que se hace!



En estos pensamientos se ensimismaba Perico, de tal suerte, que muchas veces le sorprendía la noche sin haber recogido las vacas para llevarlas al establo. Semejante conducta causaba gran extrañeza á su perro Leal, que mirándole de hito en hito, le ladraba como para decirle, ¿á qué aguardamos? Entonces Perico reunía su rebaño y lo conducía á la aldea, no sin haber dado antes un puntapié á Leal, víctima inocente en quien desahogaba su mal humor.

Luégo que dejaba las vacas en el establo, nuestro pastor, cenaba y marchaba á acostarse; pero no dormía en toda la noche, porque las patatas que constituían su cena, y el monton de paja que le servía de lecho, le hacían pensar en los tasajos de venado y jabalí que engullían los hombres de armas, en los mullidos colchones sobre que dormían á pierna suelta.

La ambición de Pedro se irritaba y crecía á medida que era ménos realizable; y el afán de salir de su miserable condicion se apoderó de él hasta el punto de que produjo una mudanza radical en su carácter. De alegre, franco y bondadoso que era en un principio, tornóse taciturno, reservado y brusco. La risa huyó para siempre de sus labios; su mirada adquirió algo de sombrío, y su rostro, antes fresco y sonrosado, se contrajo y palideció. Pedro evitaba la compañía de los demás pastores del lugar, respondía con aspereza á sus preguntas, y rehusaba tomar parte en sus bailes y diversiones.

No pasó desapercibido este cambio para el confesor de Perico. Fray Diego Lopez de Chaves, abad del monasterio de Sancti Spiritus, que se levantaba no lejos de la aldea, era hermano del señor de la comarca y gozaba del amor de todos los vasallos del señorío, para quienes era un verdadero padre. A él acudían por limosnas y consejos los necesitados, y jamás se volvían sin lo uno ú lo otro. Fray Diego era un sacerdote modelo, un digno ministro de la religion, en quien concurrían todas las virtudes cristianas. Había comprendido su mision, y por espinosa y difícil que fuera, procuraba llenarla hasta donde alcanzan las fuerzas del hombre.

Advertido del estado moral de Perico Sotillo, en más de una ocasion hubo de demostrarle que las riquezas no constituyen la felicidad, y que los ricos son más desgraciados que los pobres, porque tienen más necesidades que satisfacer. Sí, hijo mio, concluía, la pobreza no consiste en carecer de todo, sino en desear mucho; el rico es aquel que nada ambiciona; no el que posee mucho.

—Padre, contestaba Perico; decid cuanto queráis, pero si yo fuese escudero en vez de pastor, sería feliz.

—Te engañas, replicaba el sacerdote; si fueses escudero, desearías ser caballero; si fueses caballero, desearías ser señor; si fueses señor, desearías ser príncipe.

—No; os aseguro que no. Si fuese escudero, no ambicionaria más.

—Quiero probarte lo contrario. Vas á ser escudero. Mi hermano D. Gonzalo es el señor del país; voy á rogarle que te admita entre sus hombres de armas; pero acuérdate de mis palabras: ¡llegará un día en que odies la vida de escudero tanto como hoy la de pastor!

\*\*\*

Han pasado algunos años. Perico Sotillo no es ya el miserable ganadero del viejo sayo de jerga, del nudoso cayado; es Pedro de Soto el más apuesto escudero del conde de Cereceda. Cabalga una fogosa yegua africana, cuya manchada piel y veloces movimientos traen á la memoria las panteras del desierto; viste una ropilla negra, ceñida por un cinturón de cuero rojo; ha cambiado la caperuza de pastor por un gracioso bonete de terciopelo, y su antiguo zurrón se ha convertido en una rica escarcela, á la que hace compañía una daga de Milan.

Nuestro gallardo ginete marchaba á cumplir una orden de su señor, y al pasar junto á la puerta del monasterio de Sancti Spiritus, saludó respetuosamente á un monje de venerable aspecto que se paseaba por el átrio, leyendo en su libro de horas.

El fraile, que no era otro sino fray Diego, levantó la cabeza para corresponder al saludo y vió á Pedro. —¡Hola! exclamó entonces cerrando el breviario. ¿Sois vos? y qué tal os va, hijo mio?

—Bien, padre, muy bien. Gracias á vos soy escudero, estoy contento; y el doncel acompañó su respuesta con un suspiro.

—¿Es eso cierto? ¿Nada deseáis? ¿Por qué suspiras entonces? Leo en tus ojos que estás mintiendo.

—Pues bien, sí, fray Diego. ¿Por qué he de ocultarlo? Deseo algo aún.

—¿Y qué es ello? preguntó el monje sonriendo melancólicamente.

—¿No habeis reparado que cabalga sin espuelas?

—¡Hola, hola! ¡quieres ser caballero! No es poco lo que pides, pero tampoco es imposible que lo alcances. Nuestro señor el rey marcha contra los moros; tu amo le acompaña y tú llevas el pendon de los Chaves.

Si Dios te preserva de la muerte, en esta guerra podrías ganar lo que pretendes.

—¡Esa es mi esperanza! ¡Si llegase á merecer que me armarán caballero sería feliz, padre mio!

—Temo que no, Pedro de Soto; cuando eras pastor asegurabas lo mismo si llegabas á ser escudero; ya lo eres, y, sin embargo, confiesas que no estás contento. Cuando seas caballero te sucederá igual.

—Yo os digo que no, fray Diego; creedme, no ambicionaria más.

—Te engañas, Pedro, te engañas; tú lo has de ver, porque espero en Dios que te harán noble y caballero.

—¡Así sea! contestó el doncel; y despues de recibir la bendición del buen monje despidióse, rogándole que no le olvidara en sus oraciones.

\*\*\*

El vencedor estandarte de la cruz tremola sobre los alminares de Córdoba y Sevilla.

Pedro de Soto vuelve al suelo natal en compañía de su señor el conde de Cereceda, pero ya no es villano, ya no es escudero, es D. Pedro de Sotomayor, porque el rey Fernando III le ha concedido una ejecutoria de nobleza y le ha armado caballero en premio de sus hazañas.

Fray Diego de Chaves hizo un solemne recibimiento á los adalides cristianos que volvían al hogar, cargados de laureles. Las puertas del monasterio se abrieron dejando paso á aquellos hombres que corrían á arrodillarse al pie de los altares, para dar gracias al Dios de las batallas que les había concedido la victoria.

Apénas concluyó el *Te-Deum* que los monjes entonaron por el triunfo y feliz regreso del conde, el abad trabajó el brazo á Pedro, y le dijo:—Ya se han cumplido vuestros votos, Pedro, ya calzais espuelas. ¿Estais satisfecho?

—Sí, padre, lo estoy y á vos os lo debo. Nunca lo olvidaré; no permita Dios que caiga en el vil pecado de la ingratitud, contestó el novel caballero.

—Dejemos eso, hijo, prosiguió el abad, no ha sido mi intencion recordaros que os dispensé un beneficio, si así llamais á lo que yo hice. Quisiera saber si efectivamente estais contento, si la ejecutoria que os ennoblecce y la orden de caballería que os han conferido ha llenado vuestras aspiraciones.

—Sí, os doy mi palabra de honor; estoy contento.

—Eso me regocija. ¿Es decir, que nada deseais?

—Perdonad, contestó Sotomayor; soy noble, soy caballero, pero ¿le qué me sirven esos pergaminos? De qué me sirve mi espada, si para no pedir limosna me veo obligado á ponerla al servicio de un señor? Soy caballero, pero tengo que vivir como un almogávar; soy noble, pero tengo que sufrir el desden insolente de los que miran más mis armas que mis heridas... Si yo poseyera un feudo, si yo fuera dueño de un castillo, si tuviera tierras y vasallos, viviría como cumple á mi estado y humillaría á esos hidalguillos orgullosos que no me alargan la mano porque su ejecutoria tiene 300 años más que la mia, esto es, porque hace 300 años un su abuelo, plebeyo como yo, fué ennoblecido como yo.

—¿Lo veis, Pedro, lo veis? Hé aquí lo que os tenía pronosticado; cuando seais escudero, queréis ser hidalgo; sereis hidalgo, y suspirareis por un señorío. ¡Este es el espíritu humano, siempre anhelante, nunca satisfecho! Cuando seais señor, desearéis ser rico-hombre.

—¡Oh! no, os lo juro por mi fe. ¡Si poseyera un dominio, por pequeño que fuese, me bastaría para ser feliz!

El monje se sonrió incrédulamente. —Pedro, dijo á Sotomayor, ten cuidado, hijo mio; te has lanzado en una senda muy pendiente y resbaladiza. El germen de la ambición que fermentaba en tu pecho va creciendo á medida de tu elevación, y si no lo ahogas á tiempo,

despertarás todas las malas pasiones que dormían en tí. Ya ha dado lugar á que odies á tu prójimo y á que acarices proyectos de venganza. Créeme, conténtate con lo que posees.

—Padre, no ambiciono más que un señorío; ¡podrá decirse que es un deseo desordenado? ¡Si lo alcanzara, no pediría más!

—¡Dios lo haga! pero no lo espero; el tiempo se encargará de desmentir tus protestas, porque el corazón me asegura que conseguirás el señorío.

\*\*\*

Pocos años más tarde, un lugar de behetría eligió por su señor á Pedro.

La alegría que este suceso causó á nuestro héroe no tuvo límites; ya podía tratar de igual á igual á los nobles más orgullosos, tenía un castillo, vasallos, hombres de armas, y su blason estaba grabado sobre los mojones de piedra que limitaban una extensión de tres leguas cuadradas.

Durante algun tiempo vivió tranquilo y feliz. —Tengo lo que deseaba, se decía, no ambiciono más; sería tentar á Dios. Verdaderamente sería un ingrato si me quejase de la fortuna. Yo que cuando era pastor la acusaba de loca, me veo obligado á confesar que lo ha sido sólo para protegerme.

Este razonamiento era sin duda muy sensato; pero bien pronto cedió á las sugerencias de la codicia. Pedro pensó que en lugar de ser feudatario del conde de Cereceda, á quien pagaba pecho la behetría, podía ser independiente y no reconocer otro vasallaje que el que debía á la corona. Sin embargo, la idea de que pudiera tachársele de ingrato le detuvo en el proyecto de rebelarse y negar el feudo á aquel á quien debía su fortuna. Pedro era bueno aún; la ambición no había sofocado todavía los sentimientos generosos de su alma, y reflexionando sobre la acción que se había propuesto ejecutar vió que era infame, se arrepintió de haberlo intentado un sólo instante.

Entonces recordó los consejos y predicciones de Fray Diego: fué á buscar al convento, y apénas se halló en su presencia, le dijo:—Padre mio, tenfais razon cuando me asegurabais que no hallaría la felicidad en el señorío. Soy señor, y, sin embargo, no estoy contento aún; deseo más. Decidme si podré ver satisfechos mis deseos. ¿Hasta dónde llegarán? ¿Cuándo, cómo seré feliz?

—¡Satisfacer tus deseos! exclamó el monje; es imposible, si cada día tienes uno nuevo. ¿Hasta dónde llegarán? hasta lo infinito. Satisfecho el de hoy, nacerá otro mañana; y si llegaras á ser dueño de la tierra, aspirarías á gobernar el cielo. ¡Satisfacer tus deseos! no es ese el camino que conduce á la felicidad. En vez de ahogarla, quieres satisfacer la ambición, que es insaciable; ¡tanto valdría que pretendieses apagar una hoguera arrojando aceite en ella de cuando en cuando! Renuncia á tus deseos, y no tendrás que satisfacerlos. Así serás feliz.

—Pero los deseos en algun punto deben terminar, replicó Pedro, ¿no cesarán nunca? ¿no hay límite para ellos?

—Sí que lo hay, contestó el monje; lo hay y voy á mostrarte cuál es. Escucha:

«Hubo en la antigüedad dos hombres igualmente grandes, pero de muy distinta condicion y opiniones. Era el uno un poderoso á quien los reyes se sometían como esclavos, y poseía todos los tesoros de la tierra. El otro era un miserable de quien se burlaban sus compatriotas, y no tenía más casa que un tonel. El uno se hacía adorar como Dios; el otro no se enojaba porque le llamasen *perro*. Uno se llamaba Alejandro, el otro Diógenes.

Pues bien, el emperador quiso colmar de favores al filósofo y fué á visitarle á su tonel. Yo soy, le dijo, señor del mundo, todo lo puedo y quiero concederte lo que me pidas. Por grande que sea tu ambición, es más grande aún mi poder; pídemelo algo, habla, dí lo que desees: ¿Que no me quites el sol? contestó friamente Diógenes. Efectivamente, Alejandro interceptaba con su cuerpo el rayo de sol que penetraba en el tonel y calentaba al filósofo. Diógenes era feliz porque nada ambicionaba.

—¿Y Alejandro, padre mio, preguntó Pedro, aquel monarca tan poderoso, no era feliz quizás?

—Espera aún. Alejandro llegó un día á las puertas



del paraíso y quiso penetrar en él, pero el ángel que las guardaba se lo impidió. En un principio, Alejandro se enfureció; empleó mandatos y amenazas; luego, viendo que nada lograba por tales medios, se valió de la persuasión, de los halagos y hasta de las súplicas, pero inútilmente, porque el ángel permanecía inflexible cerrándole el paso.

—Puesto que no quieres dejarme entrar, dijo el macedonio, dame al menos ¡oh ángel! algo que pruebe que he estado á las puertas del paraíso. El ángel le dió entonces un

ble en sus deseos. Cuanto más posee el hombre, más desea.

Ni el oro, ni la plata, ni los honores, ni los placeres, pueden satisfacerle durante su vida; solo la muerte ocultando sus huesos bajo un poco de tierra, concluye con su ambición.

Quando Fray Diego terminó su historia, Pedro Sotomayor, que había estado escuchándole atentamente, exclamó conmovido: —¡Os he comprendido, padre mio! Pretendiendo satisfacer todos mis deseos, no lo hubiera conseguido jamás, ja-



5. Capota Baby.

3. Sombrero Lasquet.  
pedacito de hueso y desapareció.

—¡Oh! pensó Alejandro; se está burlando de mí; me ha dado un fragmento de un cráneo, y fué á arrojarlo al suelo, pero un sabio de su comitiva le detuvo diciéndole:—Señor, ese hueso que tú desprecias tiene un valor inmenso. Haz que lo pesen con el oro, la

4. Sombrero Condestable.  
más hubiera sido feliz. Diógenes tenía razón, la verdadera felicidad consiste en estar contento con lo que se tiene y no desear nada más.

Cuenta la tradición que D. Pedro Sotomayor volvió á ser vaquero y á llamarse Perico Sotillo.

DION J. DELICADO.



6. Sombrero Directorio.

#### EL IDEAL DE UN ENFERMO.

por

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

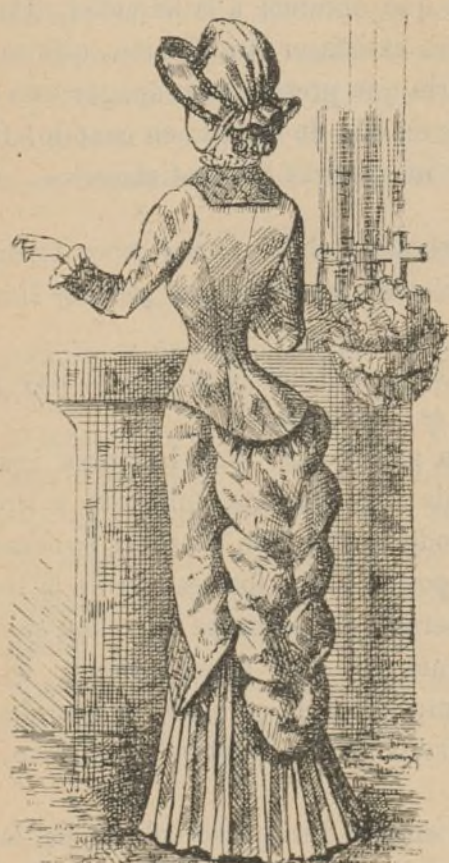
(Continuación.)

No hay dicha semejante á la dicha de hacer bien. Esa misteriosa recompensa viene del mismo Dios y recrea nuestro espíritu con indecibles y mágicos placeres. Si tienes hijas, enséñales la caridad como uno de los placeres más sólidos que han de embellecer su vida. Y la caridad, Enrique, tiene en sí toda la recompensa de sus buenas obras y huye de la luz; su brillo alumbra el alma y no necesita del falso brillo de las adulaciones mundanas. Esa es la verdadera ca-

plata y todas las riquezas del mundo, y verás como pesa más que ellas.

Alejandro quiso ver aquel prodigio; mandó traer una balanza, y en uno de los platos colocó un huesecito, en el otro una enorme cantidad de oro. El plato que contenía el oro se elevó, como si careciese de peso. Añadióse más oro aún, pero, no obstante, el plato que contenía el huesecillo permaneció sin movimiento.

—Es increíble, dijo Alejandro, que ese pedazo de hueso pese más que esta enorme masa de metal.



7. Traje de calle.

¿No hay nada en el mundo que haga subir el plato en que se coloque?

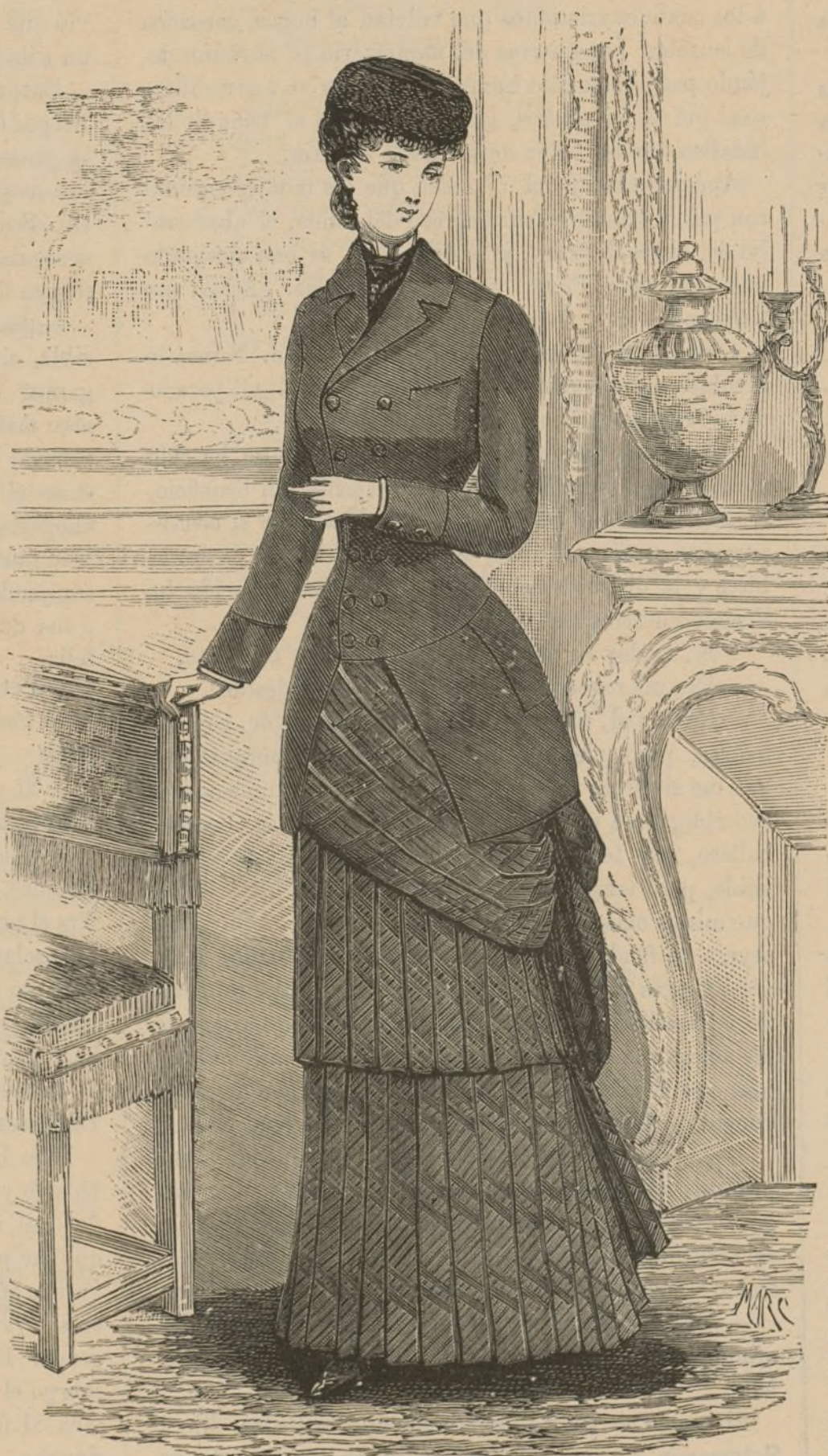
—Sí, le contestó el sabio, añadiendo peso al huesecillo subirá.

—¿Te burlas? dijo Alejandro.

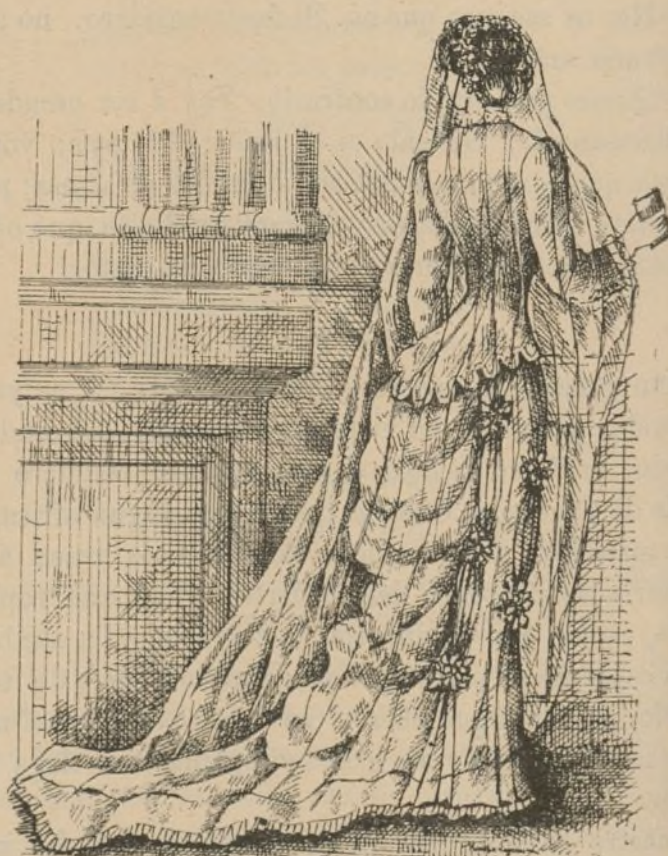
—No tal, replicó aquél, vedlo, y tomando un puñado de tierra la arrojó sobre el hueso. El platillo se elevó entonces velozmente.

—Explícame este misterio, dijo Alejandro maravillado.

—Este hueso, señor, contestó el sabio, es el que encierra el ojo humano, insaciable



9. Traje para salidas de mañana.



8. Traje nupcial.

ridad. Te hablo así, porque sé que tus ideas son nobles y tus sentimientos hermosos y delicados. El otro día fuiste sin mí á la choza de la pobre viejecita que ha recogido sus dos nietos huérfanos para darles su amor, ya que no puede darles pan, y dejaste allí el oro de tu modesta y callada limosna, y el oro de más valor aún, de tus lágrimas arrancadas á tu corazón por aquel espectáculo conmovedor. Lo supe todo; acariciaste aquellos ángeles, y les hablaste de mí. Fuiste dichoso, y diste un gran consuelo á la infeliz anciana y una gran alegría á los pequeñuelos. Dios que te ha hecho bueno, te hará feliz, Enrique. Espera en él que tras el crudo invierno





HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



147-40

*Falco nor imp. Paris*

*Reproduction interdite*

1828

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet . 7. Madrid



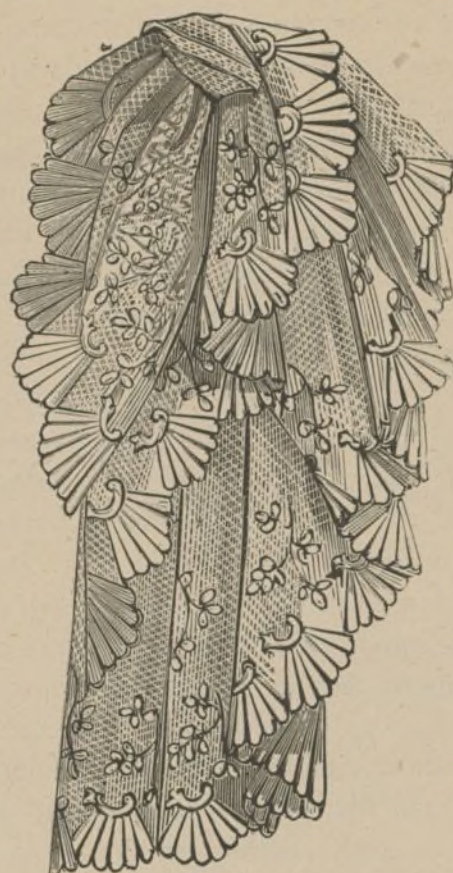


viene la florid  
viene la espe  
bido resigna  
Enrique, c  
dia encontra  
dad que le pe  
aquella mujer  
santísimo re  
lo bueno y p  
que hacía res  
Enrique la  
sueño: su al  
por ella, y su

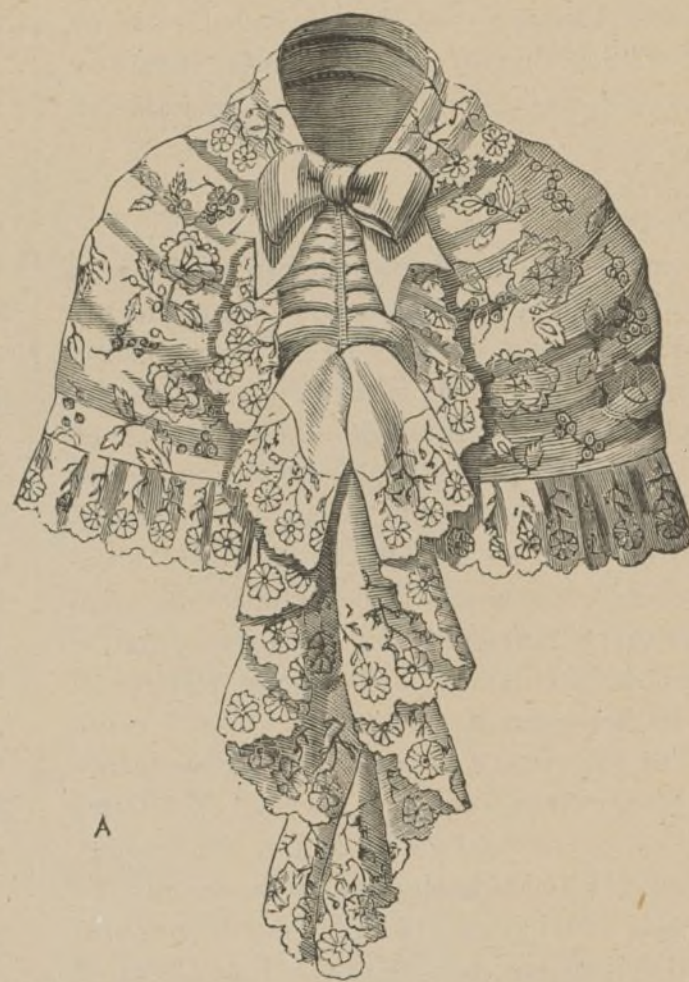




10. Fichú de muselina y encaje.



12. Lazo para corbata.



11. Fichú de blonda española.

viene la florida primavera, y despues del cruel desengaño viene la esperanza á depositar en el corazon que ha sabido resignarse, la dulcísima ambrosía de las ilusiones.

Enrique, que cada dia admiraba más á Julia, cada dia encontraba un nuevo atractivo en la franca intimidad que le permitia su confianza y su parentesco con aquella mujer, que á los encantos de un físico interesantísimo reunia los de un corazon apasionado por todo lo bueno y por todo lo bello, y los de una inteligencia que hacía resaltar su instruccion.

Enrique la contemplaba como la realizacion de un sueño: su alma se alimentaba con el amor que sentia por ella, y su secreto acerca de este amor era un tor-

mento que podia llamarse heroismo. Eran dos almas de artistas, dos almas en las que la poesía imperaba haciéndoles vivir una existencia ideal; y esto se acababa con la ida de Enrique; ella quedaba sola, pero mucho más sola que ántes, porque habia conocido la sociedad del alma, y la perdía al separarse del que tan bien la supo comprender, y él se llevaba en su corazon el inmenso vacío de un desierto. ¡Su vida sólo podría poblarse con los recuerdos de Julia!

En medio de la más animada concurrencia se sentiría solo, porque cuando no tenemos otra alma que comprenda la nuestra, la soledad moral, con helada indiferencia, se cierne en nuestro derredor.

No hay plazo que no se cumpla.

Enrique salió de casa de Julia una hermosa mañana en la que parecia cantarle un himno de despedida toda aquella deliciosa campiña.

Enrique, al abrazar á su tia, sólo pudo decirle:

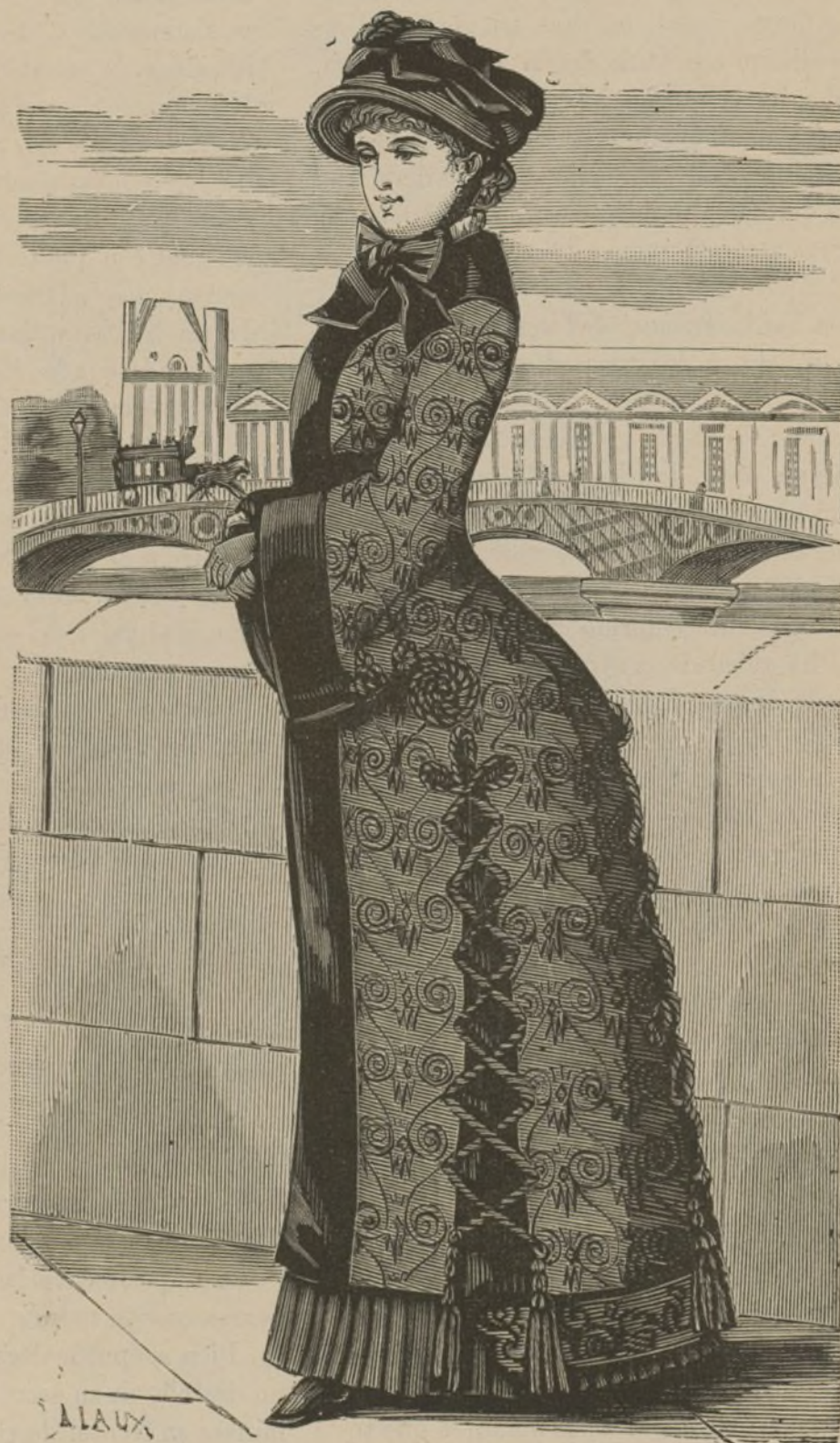
—¡Adios, que no me olvides, Julia!

—Adios, que me escribas cómo sigues, Enrique, contestó Julia, que sentia sus ojos llenos de lágrimas al ver la palidez de su sobrino.

Y ambos con la lentitud del pesar fueron marchando, él hacía casa de su madre, donde le esperaba un extremado cariño; ella hacía su desierta casa, donde no encontraría ya más que recuerdos.



13. Traje para paseo



14. Traje para visitas



¡Qué inexorable es el vuelo del tiempo!

Su marcha no se detiene ni se apresura por nada. Su trabajo es hacer la felicidad de unos con la desgracia de otros muchas veces.

¡Cuánto vale el tiempo! ¡De él nacen todos los acontecimientos. El descubre los misterios más ocultos y sana muchas dolencias causadas por sus mismas lecciones.

## V.

«Parece que mi salud se ha quedado con mi dicha al lado tuyo, mi querida Julia; desde que llegué, no son bastantes ni los queridos cuidados de mi buena madre, ni tus consejos, para alejar de mi alma una melancolía que me consume. Encuentro pesada esta atmósfera; en las populosas capitales tiene el ambiente algo de nocivo que nos hace desear la pureza de los campos. Tu recuerdo no me abandona ni un instante, ni yo quiero abandonar tu recuerdo, que ahora es mi más dulce compañía. Sueño con el suave murmullo de las aguas y con el grato susurro de la enramada. Me parece respirar el perfume de las flores que á tí te gustan, y oír el canto de las avecillas que viven á tu lado. ¡Ay, Julia, cuánto envidio sus alas, cuánto envidio su libertad! Y tú, ¿recuerdas á tu pobre enfermo? no le olvides. Escribeme, dime si tu soledad te habla algunas veces de mí. Yo creo que la vida de mi alma está ahí, donde he recobrado la salud de mi cuerpo; porque ni el sol me alegra, ni la noche me tranquiliza. Me lastima la claridad del día, y me aflige la oscuridad de la noche. Si mi madre me hace pasear por nuestro jardín, encuentro las flores pálidas y sin aroma; recuerdo nuestras flores, las hermosas florecillas de nuestros paseos, y éstas me parecen contrahechas; son como imitadas á esas que rodean tu casa, pero ni tienen su esencia ni sus matices. ¿Consiste en las flores, ó consiste en el estado de mi alma? No lo sé. Mi madre desea que frecuente los salones de nuestros amigos, que concurra á los teatros; yo la complazco, pero vuelvo á casa rendido moralmente, hastiado y pesadoso de haber ido. ¡Son los hombres, por lo general, tan indiferentes y tan presuntuosos, y las mujeres tan frívolas y tan coquetas! Si hay alguna excepción, si algún hombre sensato creo que puede comprender lo que me pasa, temo confesarle mi excentricidad; y si alguna mujer de talento une la modestia á la elegancia, sólo pienso, al mirarla, en tí. No te ofendas por esta expansión de mi alma. Tú vales mucho, y no es posible olvidarte después de haber estudiado el tesoro de virtud y de hermosura que Dios te ha concedido. Contéstame pronto; tus cartas serán el único alivio de tu sobrino—Enrique.»

Julia leyó con verdadera ansiedad esta carta y sintió un gratísimo consuelo. A los pocos días contestó á su sobrino:

«Mi siempre querido Enrique: Siento con toda mi alma que, según me dices, las distracciones no lleguen hasta tu corazón para alegrarle como era natural en tu edad, la más hermosa de la vida. Yo creí que en nuestra correspondencia no tendría que reñirte; pero veo que aquel condescendiente enfermo que yo asistí en su convalecencia se ha rebelado contra las prescripciones de los que más le aman. Esto puede ser causa de que reaparezca de nuevo el peligro de su enfermedad. Sigue los consejos de tu querida y buena madre; mira, Enrique, que esos consejos son inspirados por el mismo Dios, porque una madre es un ángel tutelar que vela constantemente por esos pedazos de su alma, que le hacen olvidar su propia vida para no pensar más que en la de sus hijos. ¿No has llevado de aquí bastante cantidad de ese bálsamo que se llama fe? ¿Por qué dudas de esa sociedad que te brinda sus placeres? Busca el lado bueno de las cosas y de las criaturas. No dudes que el bien existe; no dudes de la amistad ni de la virtud; no dudes del verdadero amor, que donde menos pienses encontrarás tal vez uno de esos tesoros que la Providencia sólo puede depararnos. No califiques ligeramente á nadie, yo te lo ruego; ni formes juicios que no pueden ser nunca exactos, porque siendo como por desgracia somos incomprensibles hasta para nosotros mismos, mal nos puede comprender aquel que á primera vista pretenda juzgarnos. Esos hombres que tú crees indiferentes, quizás valen mucho. Trátalos y dime luego lo que descubras en ellos. Tal vez son sabios que viven de la ciencia y para la ciencia; tal vez artistas que

viven la divina vida de la poesía y se alejan del materialismo que les rodea, pareciendo indiferentes porque su alma está en ese encantado oasis de la fantasía, donde soñadas bellezas, donde magníficas y perfectas creaciones absorben su espíritu, alejándole de la pequeñez terrenal. Esas mujeres que tú encuentras frívolas, es muy posible que tengan un noble corazón, sensible al dulce llamamiento de una pasión elevada y purísima. La sublimidad, como todo lo grandioso, se muestra pocas veces á la faz del mundo: es preciso buscarla penetrando hasta el fondo de los corazones, ó esperando un acto imprevisto que pueda descubrir su mérito. En sociedad, sonreímos aunque gota á gota caigan en nuestro corazón las ocultas lágrimas de un profundo desconsuelo; una falsa expansión nos reúne en grupo al parecer íntimo y cariñoso; pero ¡ay de nosotros! que si dejamos hablar á nuestros corazones, por nobles que sean sus latidos, suelen estar mal interpretados, censurados con la triste y perjudicial acritud de una disimulada crítica. De ahí nace la frivolidad, la ligereza, la insulsez de la conversación en muchas ocasiones, porque no hay el suficiente valor para mostrar la grandeza del alma, temiendo que no sea comprendida. Pero así como se descubre el puro y delicado aroma de la modesta violeta que esconde su tímida corola entre un manto de hojas, así se descubre, fijando nuestra atención, la flor del talento y de la virtud, que también abunda en la sociedad, aunque oculta en el santuario de muchos corazones reservados. La mujer nace para el bien, no lo dudes, Enrique; conducida por el amor de un hombre digno, siendo virtuosa es feliz, y esparce la felicidad como las flores esparcen su esencia en la brisa que las acaricia y las mece. Tu espíritu necesita el amor sublime de una mujer que sepa sentir y sacrificarse; de una de esas almas para las cuales el amor es la abnegación, el heroísmo. No siempre es comprendido el amor como Dios legó ese sagrado sentimiento á la criatura. Los que buscan en el amor sólo el placer, no saben amar. En el verdadero amor, el mayor placer está mezclado de un sufrimiento divino que suaviza el alma. Busca también la amistad; todos los sabios han dicho que ese sentimiento es el más delicado. La amistad es un amor sin celos. Es una hermosa pasión que puede desarrollarse sin contrariedades y sin enemigos. Si el amor hace nacer las bellísimas ilusiones, la amistad dulcifica los amargos desencuentros. Las lágrimas que el amor vierte cual gotas de rocío sobre las flores del alma, la amistad las recoge como el cefirillo que besa las plantas absorbiendo las perlas que derramó el alba. Busca el bien, que el bien existe. Busca la felicidad con que te brinda la primavera de tu vida y la suerte con que Dios te ha favorecido. Espera en la Providencia. No basta, Enrique, que seas bueno; es preciso que creas en la bondad de los demás, para que seas dichoso. ¡Si vieras cuánto deseo yo tu dicha! Bien sabes que desde niño te amé con toda mi alma. Yo no he conocido hermanos, ni he conocido el santo amor de los hijos. Amé á mis padres, y los perdí como se pierde la primera ilusión al golpe del primer desencuentro. Ignoro lo que es ser amado; sólo sé amar los recuerdos; pero comprendo el valor del cariño, y te aseguro que el mío, desde que eras niño, te pertenece casi como el de tu madre. Desde que abandonaste este retiro, mi soledad se me hace algunas veces insufrible. Una nube de melancolía oscurece la naturaleza, que se me figura enlutada por tu ausencia. Tus cartas son un rayo de sol para mi alma: no dudo que Dios oirá mis ruegos y mejorará el estado de tu espíritu, como desea tu tía que nunca te podrá olvidar—Julia.»

(Se continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

Gemma, que significa joya en italiano, es verdaderamente, y de gran valía, la preciosa niña que formó las delicias de los concurrentes al teatro de la Comedia, y ahora á los de la Alhambra.

Es imposible verla sin quedar hechizados por su gracia, por su naturalidad, por su exquisito sentimiento. Bien se puede decir que al nacer, el genio mandó un destello de su sacro fuego á la tierra, para que iluminase su frente, destinada á ceñir laureles.

Lo que ella hace, ni se estudia ni se aprende; es como una revelación de lo alto: es lo que se llama intuición, que sólo se posee cuando el espíritu, desprendido de los

lazos de la materia, se remonta al espacio y se cierne en la claridad de otras esferas.

El día del beneficio de la encantadora niña en el teatro de la Comedia, fué un verdadero acontecimiento que ella jamás olvidará, ni los que tuvieron la fortuna de admirarla y de aplaudirla.

Interpretó de un modo admirable la conmovedora comedia *Giorgella la cieca* y *Il sogno di Gemma*, en el cual caracterizó con suma gracia los principales personajes de diferentes obras.

Acompañaron á la entusiasta ovación que obtuvo, cuantiosos regalos, entre ellos un magnífico estuche escribanía de Adelina Borghi, artista del teatro Real; un elegante abanico de nácar, un precioso dije y una caja de dulces del empresario de la compañía, Sr. Molina; una corona de flores, de la empresa del teatro de la Comedia; y por último, una muñeca de un metro de altura y preciosamente vestida, de la egregia actriz señorita Mendoza Tenorio.

En cuanto á flores, puede decirse que cubrieron literalmente la escena.

Dios quiera que tan precoz talento no resulte en menoscabo de la salud de la hechicera niña, ó más bien ángel, pues como dice un autor afamado en una de sus comedias, *Los ángeles en el mundo no están bien y se van presto*.

No hay obra humana sin defectos; y por lo tanto, nada tiene de extraño que los tenga, siquiera sea por parecerse al drama del inmortal Shakespeare, *El celoso de sí mismo*, obra del ilustre poeta D. Valentin Gomez, estrenada con sumo éxito en el teatro Español; pero lo cierto es que estos defectos son disculpables cuando los contrabalancean y superan las bellezas literarias de primer orden que la adornan.

La forma es atildada, correcta, elegante; el monólogo del acto segundo y la escena con que termina el final del tercer acto, son modelos acabados de versificación.

Nosotros enviamos sin reserva nuestros plácemes al autor. Los argumentos clásicos, por decirlo así, son del dominio de todos, y Racine, Moliere y tantos otros quizás no hubieran producido sus obras inmortales, si no hubiesen pedido prestada la trama de ellas á nuestros grandes poetas españoles.

Quizás cuando mis lectoras fijen sus ojos en estas líneas, se haya ya estrenado en el mismo teatro, y con la controversia tumultuosa de siempre, el drama nuevo del Sr. Echegaray, titulado *Conflicto entre dos deberes*.

En el Real se cantó últimamente la ópera *Amleto*, del célebre autor de *Mignon*, M. Thomas, que obtuvo un éxito regular, bien porque la música, aunque correcta, es poco inspirada, bien por la desigualdad de la ejecución.

Las Sras. Sembrich y Gini cantaron discretamente sus partes, aunque sin caracterizar muy bien la primera á la dulce Ofelia. Mejor intérprete hubo en el señor Lheric el sombrío príncipe de Dinamarca.

El Sr. Lheric es un cantante de talento y corazón, digno del envidiable puesto que ocupa en el mundo de las artes.

Las últimas representaciones de *L'Ebreca* ofrecieron la novedad de que interpretase el papel de Raquel la Sra. Theodorini en reemplazo de la Sra. Furhs-Madie, desempeñándolo de una manera admirable y siendo perfectamente secundada por la Srta. Gini y el señor Giannini.

En Apolo sigue representándose con aplauso *El testamento de Acuña*; en Jovellanos *El planeta Venus*, cuyas magníficas decoraciones, preciosa música y buena ejecución la aseguran largos días de reinado.

No menos concurrencia atrae *La Mascota*, que con tanto éxito se estrenó en el teatro Circo de la plaza del Rey.

Es una opereta deliciosa, cuya música viva y alegre hace olvidar los defectos en que abunda el libro.

En la Comedia se representó con muy buen éxito la obra en tres actos y en verso titulada *El secreto*, de la cual nos ocuparemos más extensamente, enviando entre tanto á su autor la más cumplida enhorabuena.

*Dar en no dar*, es una obrita sin pretensiones, pero que entretuvo al elegante público que concurre al teatro Lara, y en Martin alcanzó igual fortuna el juguete cómico lírico *Dos petardistas*.

No hace muchos días, en los salones del Fomento de



las Artes, tuvimos el gusto de asistir á la conferencia dada por la ya eminente oradora Doña Adela Riquelme. Mucho habíamos oído ponderar su superior talento y la elocuencia fascinadora de su palabra; pero la realidad ha superado en mucho á la idea que teníamos formada.

Es la primera mujer que desde la tribuna dirige su voz al público, y podemos asegurar que ha sostenido magistralmente el pabellón del bello sexo.

A la abundancia de la imaginación, á las galas del lenguaje, une la señora Riquelme una elevación de ideas poco común. La doctrina que sustenta es cristiana, moral y digna del mayor aplauso, pues léjos de querer que la mujer emprenda un camino de aventuras, poco conveniente para sí misma y para la familia, la excita á que cultive con más esmero que nunca, pues es y debe ser mayor su ilustración, las santas flores del hogar que embalsaman la existencia.

Y ya que de la educación de la mujer hablamos, no queremos dejar de hacer mención de un libro muy digno de encomio en este concepto, y del cual no nos habíamos ocupado hasta hoy por falta de espacio. Se titula *Algunas páginas acerca de la importancia social de la mujer*, y está escrito por D. Joaquín Olmedilla, tan conocido y bien reputado en la república de las letras (1).

Es un libro precioso, que deben leer todas las señoras, pues en él está perfectamente trazada la misión que han de ejercer en las sociedades modernas, análoga á la que siempre han ejercido, pero conforme á las nuevas ideas que germinan y se desarrollan en cada siglo.

El mejor modo de dar á conocer el fin primordial de la obra que nos ocupa, es transcribir un párrafo del prólogo que la precede, debido á la galana pluma del señor Ossorio y Bernard:

«La instrucción de la mujer, dice, es necesaria, porque la misión de la madre es altísima, y á ella se encomiendan los primeros ideales, las explicaciones rudimentarias, las nociones fundamentales del hombre del porvenir.»

PATRICIO JIMENEZ.

### IMPORTANTE.

La Empresa de EL CORREO DE LA MODA, deseosa de corresponder á los favores que la dispensan sus numerosas y constantes suscriptoras, ha dispuesto introducir una mejora: FACILITAR PATRONES CORTADOS Á LA MEDIDA, bajo la dirección del inteligente colaborador de modas, y conocido profesor de corte, D. Cesáreo Hernando.

La dama elegante y la madre de familia podrán en lo sucesivo, por una pequeña cantidad, cortar sus nuevas prendas y arreglar las antiguas, conforme á los últimos figurines.

La empresa se promete que EL CORREO DE LA MODA sea, en su género, el periódico más barato y más útil de cuantos se publican en España. Nada le importan los sacrificios que se impone, si

(1) Se vende en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, al precio de 4 reales.

han de aumentar el crédito, cada día más creciente, de esta publicación.

La suscritora que desee patrones á su medida, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: largo del tallo; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

La tarifa de precios será la siguiente:

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	2
Por una bata de cola.....	2,50
Chaqueta.....	1
Talpa ó manteleta.....	1,50
Visitas.....	2
Trajes de niño (completos).....	2,50
Paradesis.....	2
Faldas ó sobrefaldas.....	2,50
Chambra.....	1
Peinador.....	1,50

Las señoras que no sean abonadas al CORREO DE LA MODA, satisfarán el doble de los precios señalados.

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 céntimos, para obtener inmediata contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Los patrones se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA.

Se ha publicado el número 112 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La afinidad química ante la termo-química.—Agua sedativa.—Regimen alimenticio para los enfermos atacados de la tisis.—Ventilación de los tumbos.—Conservación de los huevos.—El lupulo como anti-febrífugo.—Sobre los efectos que produce el uso del arsénico.—Cronica del progreso eléctrico.—Acido gelsémico y gelsémia.—Chartreus.—Estadística médica.—Nueva aleación.—El rozamiento en las máquinas.—Polvos para limpiar la plata.—Adonidina.—Loción para los panadizos.—Vino blanco seco.—Tisana contra la gota.—Exposiciones.—Línea telefónica.—Academia de Medicina.—Efectos del alcanfor.—Un árbol curioso.—Viticultura.—El agua del lago Asfaltites ó mar Muerto.—Abono para frutales.—Herraduras de piel de caballo.—Betun para el cuero.—Mástic transparente.—Tinta amarilla.—El chocolate.—Exposiciones extranjeras.—Marina de vapor.—Mayordomía de la Casa Real de Inglaterra.—Beneficios que producen las fuentes públicas.—Cimento para cuero de cinturones.—Procedimiento para borrar las manchas de las piedras litográficas.—Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un

año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

### CORRESPONDENCIA.

#### DIRECTIVA.

*Pontevedra*.—Los cuerpos de aldetas almenadas ó de picos están á la orden del día y sientan perfectamente á los cuerpos delgados y esbeltos. Si es V. gruesa, la aconsejo que se haga el cuerpo de aldetas frías muy escotada de las caderas.

Quedo sumamente reconocida á sus elogios y al afecto que me manifiesta.

*Sra. Condesa de N.*—Las faldas drapeadas de lana escocesa se llevan siempre. Si están adornadas con un ancho plissé, su vuelo no pasa de 2 metros 10 cents. El sombrero amazona se llevará todo el invierno.

*Pau*.—M. N.—El paletot ajustado es propio para traje de diario. Generalmente se hace de cachemir acolchado ó de paño, adornado de galones todo alrededor, cerrado en el pecho con alamares, y con cuello y vueltas de mangas de terciopelo.

*Carolina*.—Tengo á la vista una elegante matinée que quizás llene su objeto. Es de surah crema; los delanteros, guarnecidos de volantes de encaje, se entrecruzan sobre un plaston de raso plissé, orillado de un entredos también de encaje. Por abajo dos anchos volantes de encaje puestos todo alrededor; manga de codo adornada con volante de encaje y lazo de raso rubí, igual á los que adornan el delantero de arriba abajo y parecen cerrarlo. Esta matinée puede copiarse en cachemir y elegir el color que más convenga. Todos los productos de la perfumería Oriza son excelentes, y se venden en todas partes.

*M. A. G. de A.*—He recibido su cariñosa carta, que la agradezco en extremo, y á la cual contestaré extensamente. Ruego que me dispense por el error del nombre y de mis recuerdos á nuestra común y buena amiga.

*Una niña amante de las flores*.—Los brotes de laurel rosa suelen prender mejor obrando del siguiente modo: se meten primero en botellas llenas de agua y de cara al Mediodía, después se sacan y se plantan en tierra de broza, que se procura tener muy fresca durante quince días.

#### ADMINISTRATIVA.

*Santander*.—M. M. R.—Tomada nota de 6 meses de primera, desde 1.º de Noviembre, para D.ª D. S.—Se remiten los números publicados.

*Barcelona*.—S. M.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados y por duplicado los que pide.

*Valderrobres*.—L. F. de T.—Se la remiten los números que pide, extraviados en correos.

*Tuy*.—L. P. H.—Tomada nota de un año de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.ª P. A. R.—Se remiten los números publicados.

*Málaga*.—F. de M.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Mahón*.—A. S.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.ª A. M.—Se remiten los números publicados.

*Barcelona*.—C. F.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Covarrubias*.—D. C. M.—Se la remiten los números que pide, extraviados en correos.

*Santiago*.—R. M. P.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.ª P. B.—Se remiten los números publicados.

*Trujillo*.—J. O. de B.—Recibido 11 ptas. 50 cént. por 6 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Mahón*.—M. P.—Queda tomada nota de 6 meses de tercera, desde 1.º de Octubre, para D.ª C. C.—Se remiten los números publicados.

*Barcelona*.—A. P.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Puerto de Santa María*.—Viuda de C.—Recibido el saldo de su cuenta.

*Valencia*.—J. M. S.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre y Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Mérida*.—J. P.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.ª C. F. y T.—Se remiten los números publicados.

*San Roque*.—J. P. F.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Orense*.—M. O.—Se le remiten los cuatro tomos de regalo.

*Tamarte*.—D. C.—Recibido 7 ptas. 50 cént. por 6 meses de tercera, desde 1.º de Noviembre.—Se le remiten los números publicados.

*Barcelona*.—E. L.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Noviembre, para D.ª T. P.—Se remiten los números publicados.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**  
(frente á San Antonio de los Portugueses.)

**Dr. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

**TURRONES.**

LUIS MIRA, proveedor de la Real Casa, llega de Gijón. Calle de Sevilla, 2, cerca del despacho de billetes de toros.

**ANTON PERICON W**

Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales de la antigua casa de don Manuel Morales Ramírez, de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer en absoluto este selecto é higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor al estómago por su mucha vejez.

Se expende el Jerez Anton Pericon W en casi todos los establecimientos ultramarinos y cafés de esta capital y fuera de ella.

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio

**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**

**CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES**

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**LA CENTRAL**

GRAN FÁBRICA DE PERFUMERÍA Y JABONES DE TOCADOR

**DE SOPENA Y C.ª**

perfumistas qui nicos, proveedores de la Real Casa,

Inventores del jabón PAO ROSA, el mejor de los conocidos hasta el día.—Los productos que en LA CENTRAL se elaboran compiten ventajosamente con los similares mejores y más acreditados del extranjero. Se encuentran en las principales perfumerías y droguerías de España y América.—Para las ventas al por mayor dirigirse á la Fábrica-depósito, donde se sirven con la puntualidad acostumbrada.—Calle de Don Martín, 33, Madrid.



## SECRETOS ÚTILES.

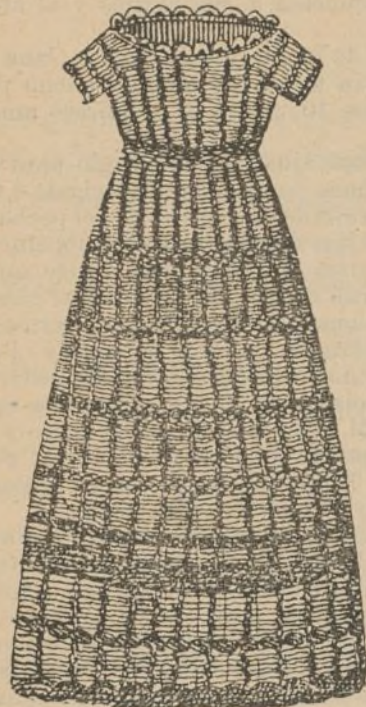
Se sufren á veces indisposiciones, sin acertar con lo que puede haberlas originado. La presencia del iodo en la sal que se emplea para condimentar los alimentos suele ser una de ellas.

Puede comprobarse su existencia poniendo en un tubo de vidrio cuatro gramos de disolución de almidón hecha en caliente, añadiendo primero una gota de ácido sulfúrico de 60 grados, y después cuatro gotas de agua muy concentrada.

Mezcladas estas sustancias, se añade una corta cantidad de la sal marina en polvo fino que se quiere ensayar. Si mezclada la sal aparecen algunos puntos violáceos ó azules, es señal que contiene iodo.

## Receta contra los sabañones.

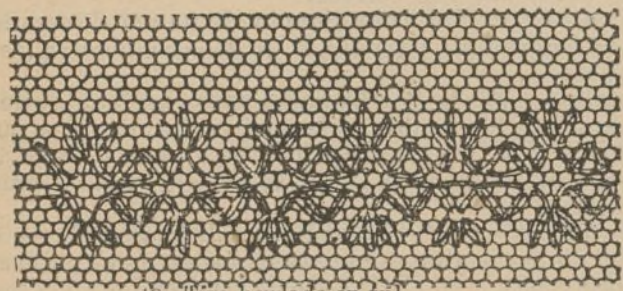
Si éstos se hallan en su primer período, se emplea una pasta compuesta del siguiente



15. Faldon de punto para recién nacido.

modo: almendras amargas, peladas, media libra; miel común, 6 onzas; alcohol alcanforado, 1 1/2 onza; harina de mostaza negra, id.; alumbre disuelto en muy poca agua, 1/4 de onza; olivan en polvo, id. Agréguese una yema de huevo.

Esta pasta se usa para el tocador, como si fuese de almendras, por mañana y tarde, con el agua fría.



19. Tira bordada en tul.

Innumerables y verdaderamente maravillosas son las virtudes de la planta y la flor del romero. Hablaremos sólo del tocador.

De esta planta se saca, por medio de la destilación, un aceite volátil muy puro y aromático, que quita las manchas de la cara, desarruga el cutis y disipa las nubes de los ojos cuando empiezan á formarse.

El cocimiento de sus hojas en vino blanco entona la cabeza, conforta el cerebro, conserva el pelo y quita la caspa.

Los polvos de romero quemados son excelentes para limpiar y afirmar la dentadura.

## Conservación del pescado.

Se pone en el fondo de una caja ó un recipiente cualquiera un lecho de carbon en polvo de 5 á 6 cents. de espesor. Se le cubre con nieve quebrantada, cada pedazo del grueso de una nuez; se coloca encima el pescado, circuyéndole y cubriéndole de nieve lo más apretada que sea posible; se cubre ésta con un paño grueso y encima otra capa de carbon, guardando luego el cajón ó recipiente en paraje fresco.

\*\*

Ahora es la época propicia para procurarse bayas de arrayán, que tienen virtudes maravillosas para devolver al cutis su frescura y colorido.

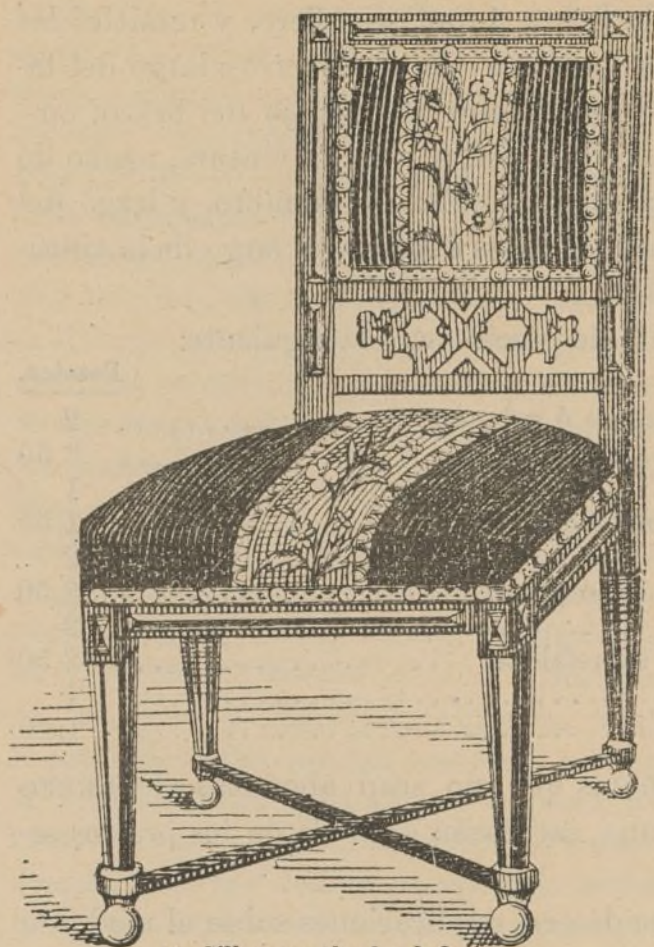
La baya del arrayán, de un azul oscuro, se sazona en otoño. Cuando está en punto, esto es, que se chafa, se pone en infusión en alcohol de bastantes grados.

Luego se exprime, se recoge el zumo aceitoso que da y se usa para el tocador.

Una dama amiga nuestra, y muy conocida por su belleza, nos asegura que produce un excelente efecto.

## Modo de limpiar las lámparas.

Se hace hervir en agua una cantidad de potasa, la cual se va



18. Sillon con tira bordada.

Si los sabañones estuviesen ya ulcerados, se usará la siguiente receta: Miel blanca y ungüento de Sty-rax, ambas cosas en cantidad suficiente é igual. Se mezclan bien, y con un pincelito se van untando las úlceras con esta composición, que produce excelentes resultados.



21. Cuadro de crochet.

echando en los diferentes conductos, dejándola allí por espacio de uno ó dos días. La potasa desprenderá el aceite craso y solidificado que los obstruye, sin más operación.

## Receta para quitar las manchas amarillas de la cara.

Vaselina, 15 gramos; sodocloruro de hidrargirio, 15 gramos. Con estos ingredientes se hace una pomada con la cual se frota la cara una ó dos veces al día. También es bueno echar unas gotas de esencia de benjuí en el agua de lavarse.

## Abonos para frutales.

Los árboles que por efecto de su edad se presentan decrepitos, con una vegetación lánguida y deficiente, pueden restaurarse por el siguiente medio: Se hace hervir agua con cola común, cien partes en peso de la primera y una de la segunda, y después de disuelta ésta y frío el líquido, se riega con él el árbol, procurando que penetre la solución

en el terreno ocupado por las raíces. Puede este abono emplearse igualmente para los frutales jóvenes.

## Mástic transparente.

Se hace disolver en caliente talco en alcohol, y el mástic que resulta se emplea ventajosamente para adherir objetos de cristal ó de vidrio con mucha tenacidad y sin que se advierta fácilmente el sitio de la unión ó soldadura.

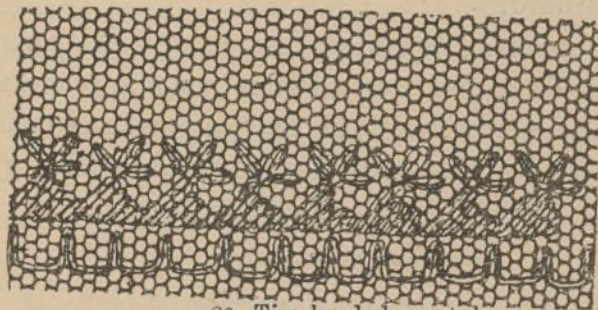
## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.528.

FIG. 1.ª Traje de concierto ó recepción. — Es de raso

liso color de amaranto, y raso brochado fondo maíz. — El delantero de la falda, que no lleva ningún recogido, está cubierto de volantes de encaje, puestos al biés, y termina en el bajo con una ruche coquillé amaranto y volantito barredero maíz. Dos echarpes amarantó, cruzadas por delante y adornadas de un hermoso fleco de perlas rodean el cuerpo, y se unen atrás para formar la cola sencillamente ondeada.

Lazo cascada de terciopelo rubí, terminado por colgantes, va puesto de costado sobre la cadera. Cuerpo de peto, cerrado por detrás con trenchilla y de escote cuadrado, guarnecido con encaje plegado y lazos en los hombros de terciopelo rubí. Guantes largos, que suben por encima del codo, y rosas encarnadas en el peinado.

FIG. 2.ª Traje para teatro ó comida. — Es un traje elegantísimo de surah terciopelo brochado azul lago y encaje, y es propio para joven casada. La falda, de percalina ó satinete, está cubierta de volantes de encaje blanco, puestos sobre otros de surah, que les sirven de transparentes; delantal corto de terciopelo brochado, sobre el cual se cruza un echarpe de surah anudada de costado, y cayendo en una sola lazada. Cuerpo chaqueta de terciopelo brochado abierto en corazon, y cuyos delanteros quedan separados para dejar ver un plastron plissé de surah, pareciendo cerrado por tres alfileres de pasamanería. Le completa un gran cuello guarnecido de encaje, y encaje plissé en el escote. Las mangas, que sólo llegan hasta el codo, también llevan volante de encaje. Guantes largos; ramitos de florecitas azules, y botones de oro en el pecho y en el peinado.



20. Tira bordada en tul.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.528.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.